

entregaba á sus enemigos, de conservar en medio de una tan horrible tempestad una fe viva en él, y la esperanza firme de volverlo á ver vivo el tercero dia, y de no mirar su muerte como la ruina de su reino y de sus esperanzas, sino como la consumacion de su obra y el cumplimiento de todos sus designios.

2.º *María era para los Apóstoles un modelo que ellos deberían haber seguido...* María, Madre de Jesús, habia plenamente comprendido todas las cosas. No perdió ella alguna de las palabras de su Hijo <sup>1</sup>, ni cuanto los Ángeles ó los hombres inspirados de Dios habian dicho de él... Meditaba en su corazon estos divinos oráculos, los confrontaba entre sí, y con su luz regulaba todas sus operaciones. Fue, sí, vista sobre el Calvario dividir con su Hijo el cáliz de su pasion; pero ninguno la vió inquietarse, ni dar la menor señal para librarlo, ni tampoco se vió preparar unguentos, ni ir el tercero dia á buscar entre los muertos al que habia dicho que estaria ya entonces entre los vivos. Pero los Apóstoles no habian tomado las palabras de Jesucristo con la misma simplicidad, ni las habian recibido con la misma atencion y docilidad que María. Las confundian con sus propias ideas, y las interpretaban segun sus prejuicios, y este es el motivo por qué tantas veces se engañaron y se engañan tambien aquí.

3.º *Los Apóstoles no hacen lo que tan expresamente se les habia mandado...* Esto es, conservar en su corazon la paz, la fe y la esperanza. Esto es justamente lo que les quiso decir cuando les predijo que se escandalizarian por él. De esto se dolia cuando les decia que ellos lo dejarian solo, y que no solo lo abandonarían con el cuerpo, á que él no se oponia, sino con el corazon, cayendo en la pusilanimidad, en la perplejidad y en la incertidumbre, y dejándose sorprender de un temor tan vivo que les haria olvidar todo lo que les habia dicho en el curso de su vida y en esta misma noche.

#### *Peticion y coloquio.*

Ó Dios mio, conozco que imito yo muy bien vuestros Apóstoles en orden al modo de entender vuestra divina palabra. Sí, tambien yo, como ellos, soy débil en tantas ocasiones. Pero Vos, ó María, alcanzadme la gracia de imitaros á Vos en vuestra docilidad, para que pueda participar de vuestra gloria... Amen.

<sup>1</sup> Luc. II, 19.

## MEDITACION CCCII.

### DE LAS DOS ESPADAS.

(Luc. XIII, 35-38).

1.º Pregunta que Jesucristo hace á sus Apóstoles; 2.º orden que parece que Jesucristo dé á sus Apóstoles; 3.º nueva prediccion que Jesucristo hace á sus Apóstoles; 4.º qué cosa comprenden los Apóstoles de este discurso.

#### PUNTO I.

##### *Pregunta que Jesucristo hace á los Apóstoles.*

1.º *De esta pregunta en orden á los Apóstoles...* «Y les dijo: Cuando os envié sin alforjas, y sin bolsa, y sin calzado, ¿por ventura «os faltó alguna cosa? Y ellos dijeron: nada...» ¿Por qué les hace aquí el Salvador esta pregunta? Tambien ahora han renovado los Apóstoles las protestas de fidelidad que le habian ya hecho: Jesús conocia su presente fidelidad y su sinceridad; pero conocia tambien su futura infidelidad y su próxima inconstancia... Quería que despues de la advertencia comprendiesen, al acordarse de sus palabras, que él lo habia previsto todo; que si habia comparecido á sus ojos en estado de flaqueza, de debilidad y de humillacion, no dejaba por eso de ser la fuerza de Dios y el esplendor de su gloria; y que así como habia podido hacer que nada les faltase cuando los habia enviado sin provision de cosa alguna, así cuando compareciese desproveido él mismo de todo socorro, y aun cuando seria privado de la vida, no dejaria de ser el Hijo de Dios, vestido de la omnipotencia que su Padre le habia dado, y de estar en estado de cumplir todas las promesas que les habia hecho. Tales son tambien las ideas que nosotros debemos tener de él y que no debemos perder jamás de vista en todo el curso de la pasion.

2.º *De esta pregunta en orden á nosotros...* Apliquemos á nosotros mismos esta pregunta; y figurémonos que nos la hace Jesucristo. Cuando él nos ha enviado, cuando hemos obrado por obediencia, cuando hemos sido dóciles en seguir su voz, y fieles en caminar por el camino de sus santos mandamientos, ¿nos ha faltado por ventura alguna cosa? ¿No hemos gozado la paz del corazon y gustado una alegría interna llena de delicias? Traigamos á la memoria con reconocimiento los favores particulares que hemos recibido, y la abundancia de los bienes que hemos gozado. Esto es por lo que mira á lo pasado. Consideremos ahora lo presente con dolor y confusion...

¿Y por qué, pues, abandonar un Dios tan benéfico? ¿Por qué servirlo con tanta náusea, tibieza y reserva? Animémonos finalmente para lo venidero: pongamos toda nuestra confianza en la bondad y en la potencia de nuestro Dios. Hagámonos con frecuencia la pregunta que aquí hace el Salvador á sus Apóstoles: ¿hasta ahora nos ha fallado alguna cosa? ¿No nos ha proveído la Providencia en todas nuestras necesidades? Esperemos, pues, que nos proveerá tambien en adelante, y jamás desconfiemos de ella. Pero cuando el Señor quisiese probarme hasta dejarme morir como á su Hijo, diré como Job, que en él esperaré todavía <sup>1</sup>. De hecho, el gran objeto de nuestras esperanzas ¿no es él mismo despues de la muerte?

### PUNTO II.

*Orden que parece que Jesucristo dé á sus Apóstoles.*

«Y les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa tómelas, y lo mismo «tambien la alforja, y el que no la tiene, venda su túnica, y compre una espada. Porque os digo, que es necesario todavía que «en mí se cumpla todo lo que ha sido escrito <sup>2</sup>: Y fue contado con «los malvados...»

1.º *Del sentido de estas palabras...* Contienen ellas la prediccion del entero abatimiento de ánimo de los Apóstoles en el tiempo de la muerte de Jesucristo, y me parece que se pueda explicar de este modo el pensamiento del Salvador: Cuando vosotros me veáis en vuestra compañía, y mi presencia os inspiraba confianza en mí, os decia: andad sin bolsa, sin saco, vosotros me obedeciais; y al presente confesais que bajo mi proteccion, bien que despojados de todo, ninguna cosa os faltó. Pero ahora, por hablaros segun las disposiciones en que estaréis para conmigo, no obstante las promesas que me haceis, os hablo bien diversamente, porque todas vuestras disposiciones serán diversas, como será tambien todo diverso mi estado. Os digo, pues, que el que tiene una bolsa, la tome, y el que no la tiene, venda su túnica para comprar una espada. Con estas expresiones os quiero hacer comprender que conozco el exceso del abatimiento de ánimo en que caeréis; y luego que suceda, reconoceréis que no he dicho mucho. Cuando me veréis, como ha sido predicho, confundido con los malvados, crucificado y muerto entre dos ladrones, os imaginaréis que todo se ha perdido, que en mí ya

<sup>1</sup> Job, XIII, 23. — <sup>2</sup> Isai. LIII, 12.

no hay defensa, salvacion ni libertad, y temeréis ser envueltos en mi ruina.

2.º *De la oscuridad de estas palabras...* No solo fueron oscuras estas palabras para los Apóstoles, sino que lo son aun para nosotros. Bien que el sentido que les hemos dado nos parezca el mas verosímil, todavía creemos que sea necesario practicar en esta ocasion lo que hemos dicho en otra parte, que en los pasos oscuros de la Escritura debemos humillarnos, adorar los designios de la sabiduría de Dios, y contentarnos con las luces que él nos suministra sin mover disputas y sin querer penetrarlo todo. Si con estas palabras, como suponemos, ha querido el Salvador indicar el total abatimiento de ánimo de sus Apóstoles, claramente se ve la razon por que se les predice en términos tan oscuros; esto es, para poner fin á todas sus vanas protestas que habrian ciertamente renovado, si esta prediccion hubiese sido hecha en términos tan claros como los primeros, segun hemos visto en la meditacion precedente... Admiremos en todo esto la bondad y la sabiduría infinita de nuestro divino Salvador.

### PUNTO III.

*Nueva prediccion que Jesucristo hace á sus Apóstoles.*

1.º *Prediccion particular...* «Porque os digo, ser necesario todavía que en mí se cumpla lo que está escrito: Y ha sido contado «con los malvados...» Aquí se ve la prediccion de una circunstancia de que el Salvador no habia hablado aun; esto es, que seria crucificado entre dos ladrones, y es en tal ocasion en que san Marcos <sup>1</sup> observa haberse cumplido esta profecia. Prediciendo el Salvador esta circunstancia, nos hace tambien observar aquí que estaba ya anunciada por el Profeta.

2.º *Prediccion general...* «Porque las cosas que miran á mí tienen su cumplimiento... Bien presto veréis vosotros el fin y el cumplimiento.» ¿Quién otro, sino un Dios, podia hablar así? ¿Qué alta idea no debemos tener nosotros de nuestro Salvador, viéndolo entrar así en la carrera de sus dolores? Con estas palabras nos hace entender que él es el objeto de todas las profecias, y que todas han sido cumplidas en él; que él mismo es el Dios de los Profetas, que sabe lo que han dicho; que es el dueño del tiempo en que todo debe cumplirse; que él es el que regula el orden y la manera.

<sup>1</sup> Marc. xv, 28.

## PUNTO IV.

*Qué cosa comprenden los Apóstoles de este discurso.*

1.º *Sus palabras...* « Pero ellos respondieron : Señor, hé aquí dos « espadas... » Los Apóstoles, según su costumbre, se engañaron aquí ; no pusieron atención alguna á las predicciones que Jesucristo les hacia, ni á las profecías que les citaba : solo hicieron reflexión sobre la espada de que habia hablado, sin comprender lo que el Salvador les habia dicho bajo de esta expresion figurada : tomaron las palabras á la letra, y creyeron que les ordenase estar armados para su defensa. Ninguna cosa habia mas opuesta al pensamiento de su Maestro, y se engañaria cualquiera que como ellos pensase que el Salvador del mundo haya puesto la espada material en manos de sus discípulos para la defensa de su causa. Si Jesucristo no los desengaña aquí, es porque el tiempo era breve, y debian ellos desengañarse presto por el mismo suceso. ¡ Oh cuántas veces nos engañamos tambien nosotros, ó leyendo, ú oyendo la palabra de Dios ! Nos detenemos solo sobre lo que se halla conforme á nuestro genio, á nuestros prejuicios y á nuestras inclinaciones ; damos una explicacion á nuestro modo, y nos olvidamos de todo lo demás.

2.º *La respuesta de Jesús...* « Y él les dijo : Basta... » Esta palabra *basta* cae mucho menos sobre las espadas de que hablaban los Apóstoles, que sobre las instrucciones que Jesucristo les habia dado, y sobre las predicciones que les habia hecho ; *basta* ; os he dicho bastante para prepararos al extraño espectáculo de que seréis testigos ; bastante para convenceros del conocimiento cierto que tengo de lo venidero ; bastante para sosteneros en la fidelidad que me debeis, y finalmente, bastante para conducirnos otra vez á mí, y para haceros creer en mí, cuando me veréis resucitado. Entonces comprenderéis el sentido de las palabras que os digo, y que vosotros entendeis ahora tan poco... El tiempo se habia pasado, y Jesús no les dijo mas. No les reprende su poco entendimiento. Deja que sigan sus ideas, y que se sirvan de aquellas dos espadas que dentro de poco debian suministrarle la materia de una instruccion, de una demostracion de clemencia y de un milagro, y se da prisa á cumplir la obra de nuestra redencion, despues de haber dado á sus Apóstoles las advertencias de que no estaban ciertamente dispuestos á aprovecharse ; pero que debian despues, cuando se acordasen de

ellas, arrebatarlos de admiracion y llenarlos de amor para con el grande y tierno Maestro que se las habia dado... Acordémonos tambien nosotros de ellas, y meditando el exceso de sus tormentos y de sus humillaciones, no nos olvidemos de sus grandezas y de su poder, de que nos suministrará aun tantas pruebas en el curso mismo de su pasion.

*Peticion y coloquio.*

Si, ó Señor, sobre el patíbulo mismo de la cruz Vos sois ni menos grande ni menos poderoso ; en todos los lugares sois el mismo, en todos los lugares teneis la misma grandeza y la misma divinidad : yo tambien en todos los lugares y en cualquier estado que Vos me pongais tendré en Vos la misma confianza y la misma sumision. Confirmad, ó Dios mio, la promesa que os hago. Amen.

## MEDITACION CCCHII.

DE LA TRISTEZA DE JESUCRISTO EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

(Joan. xviii, 1, 2 ; Luc. xxi, 39, 40 ; Matth. xxvi, 36-38 ; Marc. xiv, 32-34).

1.º Tristeza libre ; 2.º tristeza maravillosa ; 3.º tristeza santa.

## PUNTO I.

*Tristeza libre.*

1.º *Reconozcamos esta libertad en lo que dice Jesucristo...* « Dichas « estas cosas salió Jesús con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron... fué como solia al monte de las Olivas, y tambien « lo siguieron sus discípulos... Entonces Jesús fué con ellos á una « granja llamada Getsemaní... donde habia un huerto, en el que « entró él y sus discípulos... y dijo á sus discípulos : Sentaos aquí « mientras voy allá, y hago oracion... Orad (tambien vosotros) « para no caer en tentacion... » Jesús nos ha advertido <sup>1</sup> que su vida y su muerte dependen de él, y que él es el Señor de dejarla y volverla á tomar según su voluntad... Lo que Jesús dice de su muerte se debe entender de cuanto ha padecido y de todas las circunstancias de su pasion. Esta verdad, que jamás debemos perder de vista, debe aumentar infinitamente nuestro respeto y nuestro amor. Y así, á cada particular suplicio que meditemos, pensemos que Jesucristo lo ha padecido porque ha querido. Es de suma importancia que estemos bien convencidos de esta verdad desde este primer

<sup>1</sup> Joan. x, 18.

tormento de su pasión, sufrido en el huerto de las Olivas. De hecho, está bien claro por todos sus discursos que la tristeza se ha apoderado de su alma, solo, cuándo y por qué ha querido. ¡Qué calma reina en todo el sermón de la cena! Cada una de sus palabras inspira consuelo, confianza y valor. Tal cual como había comparecido en el cenáculo comparece al entrar en el huerto de las Olivas: aquí habla con su dulzura y con su tranquilidad ordinaria. Si un momento despues se halla cubierto y oprimido de tristeza, es porque él lo quiere, y lo quiere por nuestro amor.

2.º *Reconozcamos esta libertad en lo que hace Jesucristo...* «Y tomó consigo á Pedro, Jacobo y Juan...» Jesús hace sus disposiciones con la misma tranquilidad con que ha hablado. Hace detenerse y sentarse á ocho de sus discípulos á la entrada del huerto, y cogió tres que llevó un poco mas léjos, para que fuesen solos testigos de su primer suplicio, y los confidentes de las penas internas de su alma. ¡Afortunados discípulos! Dignaos, ó Señor, de hacerme entrar á la parte de esta confianza, y que conozca el exceso de un tormento que Vos sufrís solo porque quereis, y que quereis sufrir porque quereis salvarme.

3.º *Reconozcamos esta libertad en lo que hace Jesucristo...* «Y Judas que lo entregaba sabia tambien aquel lugar, porque frecuentemente habia ido allí Jesús con sus discípulos...» Judas conocia este lugar, y Jesús no ignoraba que él se serviria de esta noticia para entregarlo en las manos de sus enemigos. Con todo eso, Jesús se va allí, porque quiere ser entregado en sus manos. La traición de Judas y de todos aquellos que lo imitarán está para ser una de las causas de la tristeza de Jesús; y sin embargo Jesús va donde ha de ser consumada y completa la traición, porque acepta el ser entregado y sufrir la tristeza que debe ocasionarle la traición... Os doy las gracias, ó Salvador mio, por la caridad infinita con que os habeis voluntaria y libremente entregado á los suplicios por mi amor. Esta libertad convenia á la dignidad de vuestra persona: á mí no se me ha concedido; pero para agradaros á Vos y para merecer delante de Vos no me es necesaria. Estoy condenado á padecer y morir por una suprema é irrevocable sentencia. Si la muerte y los sufrimientos se hubiesen dejado á mi eleccion, no seria de cierto tan generoso que los abrazase por vuestro amor; pero á lo menos en la necesidad indispensable en que estoy de padecer y morir, quiero ser fiel y reconocido en el sufrir y morir solo por Vos, por unirme á Vos, por imitaros y por agradaros.

## PUNTO II.

*Tristeza maravillosa.*

1.º *Porque ella es repentina...* «Y empezó á temer y á entristecerse...» Hasta este punto habia regulado Jesús todas las cosas con la mayor calma y sosiego: habia hablado de su pasión con una serenidad tan grande que se podria decir que predijese males ajenos; ó por mejor decir, que habia hablado de sus tormentos como si estos debieran haber causado toda su felicidad y fuesen el objeto universal de sus deseos; pero desde el punto en que se halla solo, con sus tres discípulos, el temor, el tédio, el disgusto y el abatimiento se apoderaron de un golpe de su alma... El que inspiraba la fuerza, el ánimo y el valor, parece que sea ahora la debilidad misma.

2.º *Porque es excesiva;* y porque todos los movimientos que sienten son tan violentos que le amenazan la vida... «Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte, quedaos aquí y velad...» Jesús no exageraba ciertamente sus males. ¡Cuán excesiva, pues, conviene decir que fuese esta tristeza para reducirlo á este estado! ¡Ah! si nosotros sentimos alguna vez tédio y tristeza, sufrámoslos con resignacion, unámonos á Jesús oprimido de tristeza y tédio, y pensemos que nuestro dolor es infinitamente inferior al que él ha padecido por nosotros. Si el nuestro es excesivo, juzguemos de él cuán grande fue el de nuestro Salvador, pues él solo habria sido capaz de hacerle morir, si él mismo no se hubiese conservado para otros tormentos.

3.º *Porque parece contraria á la dignidad de su persona...* Sufrir con valor y morir generosamente son acciones heróicas que llaman nuestra admiracion. Pero temblar, temer, á vista de la muerte, afligirse, entristecerse, caer en tédio, en la amargura, en el disgusto, llegar al punto de morir del exceso de sus penas, esto es lo que se llama debilidad; esto es lo que en el mundo hay de mas bajo y de mas humillante. Tuviste mucha razon, ó Señor, para advertir á vuestros discípulos que no se escandalizaran: ¡qué escándalo no les habria ocasionado el primer paso que Vos dais en este huerto y esta primera accion de vuestra pasión, si ellos hubieran sido testigos! Pero los que habeis escogido para ser secretos confidentes de vuestras penas son aquellos mismos que hicisteis primeros confidentes de vuestro poder en casa de Jairo<sup>1</sup>, y solos confidentes de

<sup>1</sup> Luc. viii, 51.

vuestra gloria sobre el Tabor <sup>1</sup>. Estaré yo también lejos de escandalizarme; antes en este repentino cambio que se hace en Vos reconozco el imperio absoluto que teneis sobre Vos mismo, sobre vuestro cuerpo y sobre vuestra vida, sobre vuestra alma y sobre sus afectos. Por estos diversos internos movimientos á que os abandonais; reconozco que es mi misma naturaleza la que Vos habeis tomado, mi misma humanidad en todas las cosas, fuera del pecado, semejante á la mia, sin exceptuar la flaqueza, la debilidad y la enfermedad, no solo del cuerpo, sino también del alma. Pero en el exceso con que os abandonais á estos movimientos de la naturaleza, ¿qué otra cosa puedo ver sino el exceso de vuestro amor para conmigo?

### PUNTO III.

#### *Tristeza santa.*

1.º *En el principio*, que fue el amor de Dios, la obediencia á sus órdenes, el deseo de reparar su gloria, inmolándose todo entero á su justicia, y haciendo de sí mismo un perfecto holocausto... Así como todas las partes de su cuerpo debían ser afligidas, y debía derramar toda su sangre, así su alma debía ser atormentada en todas sus potencias; y de ella, como de la parte más noble de su humanidad, quiere comenzar su sacrificio. Este tormento fue sin duda el más violento, como el primero de su pasión, y de ella debemos también nosotros comenzar á unirnos á Jesucristo para satisfacer á la justicia de Dios cuando nos convertimos á él.

2.º *En su objeto*, que fue de una parte sus propios dolores que él se representó á sí mismo con todas sus circunstancias, y de otra la miserable suerte de los judíos, que haciéndolo morir traían sobre sí los últimos rayos de la venganza de Dios, y la miserable suerte de los pecadores que, abusando de sus beneficios, se harían más culpados, y muchos de ellos, no obstante sus tormentos, se perderían eternamente: finalmente, la ofensa de Dios, que vendría á ser tanto más grave, cuanto más despreciado sería su amor. ¡Ay de mí! Señor, ¡cuánta parte he tenido en vuestra tristeza! ¡Oh y qué impresión debieron hacer en vuestro sagrado corazón mis pecados, mis recaídas, mis infidelidades, mi disipación! ¡Ah desventurado de mí! ¿seré yo jamás para Vos un sujeto de júbilo y de consolación? Conozco muy bien que el objeto de mis tristezas es diferente del que ocasiona la vuestra.

<sup>1</sup> Matth. xvii, 1.

3.º *En el fin*, que fue nuestra santificación... Jesús quiso padecer en su alma este exceso de tristeza para expiar los pecados que hemos cometido en esta parte por nosotros mismos, y sobre que no hacemos bastante reflexión; para expiar aquella insensata tranquilidad con que el primer hombre prefirió la sentencia de muerte á la obediencia que debía á Dios; para expiar aquella vana y loca seguridad con que los impíos se glorían de hacer frente, y con que tantos pecadores viven sobre la tierra sin temer las sorpresas de la muerte temporal, ni los suplicios de una muerte eterna; para expiar aquellas alegrías, aquellos gustos, aquellos placeres, aquellos deseos de la vida, aquellas esperanzas á que abandonamos nuestro corazón contra la ley de Dios, y sin temor de sus castigos; para expiar las falsas contriciones de nuestro corazón, las conversiones fingidas, enmascaradas, sin dolor, sin penitencia interna, y sin sentimiento de la ofensa de Dios... Quiso Jesucristo experimentar en sí la tristeza, el temor, el tedio y el disgusto para santificar en nosotros estos mismos movimientos, para consolarnos cuando los padezcamos, para merecernos la gracia de soportarlos á su ejemplo, para endulzarlos, para moderarlos en nosotros, y muchas veces también para eximirnos y librarnos de ellos. En virtud de esta tristeza y de este tedio, los Mártires han ido con seguridad á encontrar los suplicios y la muerte; en virtud de ella, tantos fervorosos cristianos han visto las cercanías de la muerte con tranquilidad, con confianza y también con gozo; en virtud de ella, tantos otros en los ejercicios de la piedad, de la caridad, del celo y de la penitencia hallan un gusto y una alegría sensible.

#### *Petición y coloquio.*

¡Oh Jesús, y cuán amable sois en vuestra tristeza! ¡cuán grande en vuestra debilidad! ¡Cuán poderoso en vuestro temor! ¡y cuán consolante en vuestro tedio! Os doy las gracias por haberos bajado hasta este punto por mi amor. Á Vos soy deudor de todas las consolaciones y de toda la paz que gozo. Cuando estaré afligido, abatido, temblando y abismado de terror, me uniré á Vos; traeré á mi mente que Vos habeis sufrido todo esto por mí, y que lo que yo padezco es nada en comparación de cuanto Vos habeis destinado para Vos. Amen.

## MEDITACION CCCIV.

## ORACION DE JESUCRISTO EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

(Marc. xiv, 35-40; Luc. xxii, 41, 42; Math. xxvi, 39-44).

Esta oracion está naturalmente dividida en tres partes.

## PUNTO I.

*Primera oracion de Jesucristo.*

1.º *Oracion llena de respeto...* «Y adelantándose algun poco... se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas «oraba... Se postró en tierra, y oraba...» En las oraciones particulares que se hacen fuera del lugar público de la oracion exige el respeto que la persona se retire aparte para orar con mayor recogimiento y atencion. El Salvador, separándose de sus tres discipulos, quiso estar aun en sitio de poder ser visto para servirles de ejemplo... Contemplemos nosotros mismos este divino modelo, observemos á Jesús hincarse de rodillas en la presencia de Dios su Padre, y despues postrarse con el rostro por tierra delante de su infinita majestad... ¿Es este el respeto con que oramos á Dios? Nosotros decimos que no somos señores de nuestro espíritu, de nuestra imaginacion; pero de nuestro cuerpo, de que somos señores, ¿qué uso hacemos en la oracion? ¿Ignoramos cuánto influya el cuerpo sobre el alma, cuánto contribuya una postura humilde y respetuosa para contener el espíritu en el debido respeto con la imaginacion y todas las potencias del alma?

2.º *Oracion llena de resignacion...* «Diciendo: Padre mio, si es «posible... Si quieres, traspasa de mí este cáliz; mas no se haga mi «voluntad, sino la tuya...» Esto es: Padre mio, Padre mio, si es posible, y si lo quereis; si hay otro medio de cumplir vuestros designios, apartad de mí este horrible cáliz de una muerte igualmente vergonzosa que cruel: por otra parte no mireis á mi oracion sino en cuanto la hallaréis conforme á vuestra voluntad. Hé aquí mi corazon sumiso: desechad si es necesario lo que en mí pide la naturaleza flaca y perdida de ánimo... Admiramos en esta oracion el respeto, el amor, el ardor, la confianza, y principalmente la perfecta sumision y la entera resignacion de Jesucristo... Cualquiera que sea la cosa que pidamos, cualquiera que sea el interés que tengamos en mira, cualquiera que sea en nosotros el deseo de ser oidos,

añadamos siempre estas palabras esenciales: mas no se haga mi voluntad, sino la tuya...

3.º *Oracion llena de caridad...* Bien que la oracion de Jesucristo fuese al sumo fervorosa é interesante, no se olvidó él de los tres Apóstoles que habia llevado consigo: se volvió á ellos para animarlos y para instruirlos... «Y fué á sus discipulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro... Simon, ¿tú duermes? ¿No has podido velar «una hora?...» Despues enderezando la palabra á los tres... «Veled (les dijo) y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu en verdad está pronto; pero la carne enferma...» Estas palabras contienen: 1.º Una reprension que frecuentemente hemos merecido nosotros. Nosotros con el mundo velamos con mucho gusto; pero con Jesús no podemos velar. 2.º Un precepto que nosotros hemos olvidado frecuentemente: Debemos velar sobre nuestro corazon para observar el principio de la tentacion, y orar para obtener la gracia de resistir á este principio. Entonces la victoria no es difícil; pero si por falta de vigilancia y de oracion entramos en tentacion, si escuchamos los primeros pensamientos, en poco tiempo nos dejaremos ganar de ella... 3.º Una máxima que nosotros olvidamos frecuentemente, y cuyo olvido ha causado mas de una vez la ruina en nosotros. No nos fiemos, no nos apoyemos sobre las resoluciones de nuestro espíritu: creyendonos fuertes, firmes é inmutables, nos exponemos temerariamente al peligro, y entonces experimentamos cuán débil es la carne... 4.º El ejemplo de una caridad y de una dulzura admirable que nosotros imitamos muy poco. Jesús estaba oprimido de tedio y de tristeza. Lo habia manifestado á sus discipulos para que tuviesen tambien su parte: les habia encomendado velar y orar con él, y los halla sepultados en el sueño, olvidando así su estado y las órdenes que les habia dado. Con todo eso vemos la dulzura con que les habla. No sucede así con nosotros: el mas mínimo disgusto que tengamos lo hacemos sentir á los otros vivamente con nuestras maneras ásperas y desobligantes, sin que la oracion ó los ejercicios de devocion á que pocos momentos antes atendiamos endulcen la rusticidad de nuestro humor y lo desabrido de nuestras palabras.

## PUNTO II.

*Segunda oracion de Jesucristo.*

1.º *Esta oracion fue como la primera llena de respeto...* «Y fué otra vez á orar, diciendo las mismas palabras...» Y haciendo á Dios su

Padre la misma peticion, con el mismo respeto, con el mismo ardor, con la misma confianza. En cuanto á nosotros, ¡ay de mí! nuestro fervor no dura tan largo tiempo. Todos los dias orando decimos las palabras mismas; pero si sucede que una vez las decimos con respeto, al dia siguiente nuestro fervor se va aflojando, y ponemos nuestra constancia en nuestra desatencion y en las distracciones de nuestro espíritu.

2.º *Oracion llena de resignacion...* «Y se fué de nuevo segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede este cáliz pasar sin que «yo lo beba, hágase tu voluntad...» En el repetir nuestras peticiones para mover el corazon de Dios y ser oidos, el punto sobre que mas debemos insistir, y que debemos repetir con mayor fuerza y energía, es el de nuestra perfecta sumision, y del abandono entero de nuestra propia voluntad, para conformarnos enteramente con la santa voluntad de Dios.

3.º *Oracion llena de caridad...* «Y vuelto (á sus discipulos) los halló de nuevo dormidos, porque estaban gravados sus ojos, y no «sabian qué responderle...» Pero Jesús les evitó este embarazo. Satisfecho con la confusion en que los halla, se compadece de su debilidad y nada les dice. Despues de la cena no habian tomado algun reposo: habian tenido siempre el espíritu aplicado y atento á los sublimes discursos que el Salvador les hizo, y siempre angustiado el corazon por las predicciones que les hacia, que no anunciaban otra cosa que traicion y abandono, negacion y escándalo. No era, pues, cosa sorprendente que estando ya la noche tan avanzada se hallasen sus ojos agravados del sueño. Hagamos aquí dos reflexiones: la primera, que en nuestro sueño y nuestra indolencia en la oracion no somos tan dignos de excusa como los Apóstoles. La segunda, que cuando nuestro prójimo cae en las mismas culpas de que lo hemos reprendido, estamos muy léjos de imitar la dulzura de Jesucristo: nosotros no sabemos qué cosa sea excusar á los otros, justificar sus razones, y perdonar su debilidad y flaqueza.

### PUNTO III.

#### *Tercera oracion de Jesucristo.*

«Y dejándolos, fué de nuevo, y oró por la tercera vez, diciendo «las mismas palabras...» El ejemplo del Salvador nos enseña aquí tres cosas:

1.ª *La perseverancia en la oracion...* El Salvador empleó en ella todo el tiempo que le quedó despues del sermón de la cena hasta el

arribo de Judas, y no la interrumpió sino para excitar la vigilancia de sus discipulos, y animarlos á imitarlo... ¡Ah! muy mal lo imitaron! Pero ¡oh y cuán mal lo imitamos tambien nosotros! ¡Cuánto tiempo nos sobra que podríamos emplear en la oracion! ¿Cuántas veces interrumpimos la que hacemos, y olvidamos y omitimos la que estamos obligados, ó nos hemos propuesto hacer?

2.ª *La brevedad de las palabras en la oracion...* En esta larga oracion que el Salvador hizo en tres veces vemos poquisimas palabras, pero mucha humildad, mucha abnegacion, mucho respeto, mucha resignacion. En nuestras oraciones, al contrario, muchas palabras y poca atencion, pocos sentimientos y poco de aquel lenguaje del corazon que hace la esencia de la oracion.

3.ª *La repeticion de la misma oracion...* Para entretenernos largo tiempo con Dios, para entretenernos con él todos los dias y en todas las horas del dia no tenemos necesidad de estudiar nuestras palabras ni de variar nuestras expresiones. Una palabra que mueva y que exprima nuestra sumision, nuestra confianza y nuestro amor puede bastarnos, y podemos repetirla continuamente delante de Dios. De esto se darian por ofendidos los hombres; pero Dios nuestro Creador se tiene por honrado... ¡Oh y cuánta condescendencia para facilitarnos el uso de la oracion! ¿No sacaremos nosotros jamás provecho?

#### *Peticion y coloquio.*

Dadme, ó Dios mio, este espíritu de gemido y de oracion, para que estando continuamente en vuestra presencia y en las disposiciones santas de vuestro Hijo único pueda merecer que Vos seais mi consolacion en todos mis males y mi fortaleza en todos los peligros. Amen.

### MEDITACION CCCV.

CUANTO SUCEDIÓ DE EXTRAORDINARIO EN LA ORACION DE JESUCRISTO EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

(Luc. xii, 43, 44).

1.º La aparicion de un Ángel; 2.º la agonía de Jesucristo; 3.º el sudor de sangre.

### PUNTO I.

#### *Aparicion de un Ángel.*

«Y le apareció un Ángel del cielo confortándolo...» Tres cosas se nos presentan aquí dignas de nuestras reflexiones.